



Queridas hermanas:

En la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma Ant. Pio, a las 18,15, se ha adormentado dulcemente en el Señor, nuestra hermana

LETO CLOTILDE Sor AGNES

Nacida en Dorzano Biellese (Biella) el 24 de septiembre de 1919

«El tiempo pasa y el gran día se aproxima»: con el ingenio que siempre la ha caracterizado, Sor Agnes había pensado ya en el 2006, preparar las lecturas bíblicas para su funeral expresando «el inmenso agradecimiento a la Congregación, a las formadoras, a las superiores y a todas las hermanas». La vida de Sor Agnes fue bella y rica de sorpresas. Entró en la Congregación, el 5 de enero de 1940 en la casa de Alba. En Roma vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1943. Inmediatamente después, fue llamada a continuar los estudios de filosofía y teología, en las comunidades de Roma y de Grottaferrata. Luego de haber desempeñado por breve tiempo la tarea de asistente de formación, fue elegida para la misión en Japón. El 26 de septiembre de 1949, partía hacia Tokio donde, por más de veinte años, ha acompañado el crecimiento de aquella comunidad que vivía los tiempos difíciles de los inicios, y seguidamente, de toda la provincia japonesa.

En Japón, ha sido maestra de las novicias, superiora local de la comunidad de Tokio por varios mandatos, consejera provincial y superiora provincial. Japón siguió siendo su “primer amor”. Amó la cultura y el idioma japonés que cultivó constantemente, haciéndose capaz de desempeñar el servicio de intérprete y de traducción, también con ocasión de encuentros y capítulos generales.

En la segunda sesión del Capítulo especial, el 25 de noviembre de 1971, fue elegida consejera general y nombrada vicaria. Escribía a M. Ignazia, en un diálogo imaginario, después de su muerte: «He estado cercana durante seis años, como tu colaboradora en el gobierno general. Nunca terminaré de agradecerle suficientemente por la confianza, la fraternidad y la comprensión con la cual me has aceptado y has acompañado mi camino de inexperta en momentos de confusión para la Congregación».

Al terminar su mandato, en 1978, fue nombrada superiora delegada de Gran Bretaña mientras desempeñaba también el servicio de superiora local de Langley. Aseguraba a la superiora general: «Trataremos de estar muy unidas, todas nosotras, hermanas de esta pequeña delegación. Somos tan pocas y pequeñas que, si no estamos bien compactas, temo que ni siquiera el buen Dio logre vernos...».

Al regresar a Italia, en 1981, fue nombrada superiora de la comunidad de Via dei Lucchesi 4° y luego, de la comunidad “Divin Maestro”, de Roma.

En 1986, las hermanas japonesas reclamaron su retorno y ella, con mucha disponibilidad, partió de nuevo al Oriente para ocuparse de nuevo de la redacción libros y mini media en la comunidad de Tokio. Pero las sorpresas no habían terminado... En 1989, fue llamada para acompañar, en Casa generalicia, a dos junioras australianas que se preparaban para la profesión perpetua. Regresó con ellas a Australia permaneciendo en la comunidad de Sídney por aproximadamente un año, que ella denominaba “año sabático sui generis”. En 1990 escribía desde Australia: «He hecho los ejercicios espirituales sola. Obtuve una pequeña lámpara que ilumina mis días, cuando tienden a volverse oscuros (ocurre): “Hay períodos en los cuales la misión... puede cumplirse tan solo estando en la presencia de Dios, dependiendo totalmente de Él, saciándose y quitándose la sed de Él como el profeta Elías”».

En 1991, al regresar definitivamente a Italia fue inserida en la Casa provincial con tareas de Secretaría. Desde el 2009, se encontraba en la enfermería de la casa “Divina Provvidenza”; esperando la llegada del Esposo con sentimientos de esperanza, mezclados con temor, ciertamente, llevando en el corazón la expresión evangélica que había elegido para su funeral: «Esta es la voluntad del que me ha enviado, que yo no pierda a ninguno de los que Él me ha dado, sino que los resucite en el último día».

Confiamos esta querida hermana a la misericordia del Padre, expresándole el agradecimiento que llega también de las hermanas de Japón, a las que ella tanto ha amado y por las que ha sido intensamente amada. Con afecto.

*Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general*